

PAUL ALMEIDA. OLAS DE MOVILIZACIÓN POPULAR: MOVIMIENTOS SOCIALES EN EL SALVADOR, 1925-2010. UCA EDITORES.

*Fecha de recepción: 19 de abril de 2023/ fecha de aceptación: 20 de enero de 2024*

Luis Antonio Tobar Quintero<sup>1</sup>

### Contextualización y presentación del libro

Olas de movilización popular en El Salvador, presenta un recorrido histórico por los tres grandes ciclos de movilizaciones en El Salvador, tomando en cuenta, la apertura del Estado para la organización de movimientos sindicales y partidos políticos. Utilizando una categoría política, que el autor denomina como oportunidades políticas o apertura del Estado a aquella etapa, donde se produce un mayor ciclo de protestas o demandas en contra del Estado y el cierre de las mismas, cuando utilizando la represión se coarta el derecho de protesta en los movimientos sociales.

### Propósitos del autor

La tesis planteada por el autor es que, en los regímenes autoritarios, los interludios de liberalización política fomentan en los grupos de la sociedad civil, la iniciativa de formar organizaciones para defender sus intereses y expandir sus beneficios. La apertura del Estado tiende a que los diferentes movimientos sociales expresen sus demandas y puedan movilizarse.

Otra tesis expuesta por Almeida, al analizar ocho décadas de la historia de la protesta popular le ha permitido identificar, que la movilización, la protesta y el conflicto social que emergen durante la liberalización tienen rasgos reformistas y estrategias pacíficas y defensivas, aunque puede ser disruptiva en diversos grados. La unión entre los diferentes grupos hace que las demandas que se le exigen al Estado puedan ser escuchadas.

---

<sup>1</sup> Lic. en Sociología, Maestro en Estudios de Cultura Centroamericana, Opción Literatura, investigador del grupo de trabajo Historia y coyuntura: perspectivas marxistas de CLACSO. Jefe de la Biblioteca FMOcc|

### **Tesis principales del autor**

La primera tesis planteada por el autor, parte de estudiar tres ambientes políticos distintos que impulsan las olas de movilización popular a gran escala y sus modalidades en el sur global, durante el siglo XX e inicios del XXI: el primero es la movilización inducida por la liberalización, principalmente el autor analiza el periodo de la época de finales de los años 20, cuando se dio una apertura institucional a las organizaciones sociales; bajo estas condiciones, una multiplicidad de actores presiona al Estado para la obtención de nuevas ventajas y beneficios, utilizando tácticas más ordenadas y no violentas.

El segundo factor de protesta analizado en este capítulo parte de la movilización inducida por la intimidación, esto se da cuando las organizaciones contestatarias radicalizadas emplean formas de protesta más disruptivas y violentas, como canales institucionales para impedir el menoscabo de sus derechos y la represión estatal disminuye la credibilidad del gobierno nacional. Bajo esta lógica, el Estado, comienza a poner ciertas barreras para atender las demandas de los sectores organizados.

La segunda tesis planteada, parte de cómo el periodo de liberalización de finales de los años 20 fomentó o provocó el apareamiento de muchas organizaciones civiles, es decir, que el acceso institucional de parte de estas organizaciones causó que logran consolidarse. Pero a este periodo de liberalización le sigue el de la intimidación o represión por parte del Estado a las organizaciones civiles, lo cual generó que estas bajaran su intensidad en las demandas hacia el Estado, debido al cierre del acceso institucional.

Por ello, los episodios de movilización popular que se dan en este periodo presentan algunas limitaciones importantes, aparecen como una versión condensada de los eventos que se desarrollan entre 1962-1981. La movilización por intimidación caracteriza a esta época, según el autor, debido a la constante represión ejercida por el Estado; esto implicó una radicalización de las organizaciones civiles. El autor plantea que el levantamiento masivo del 32 representó una de las más grandes revueltas ocurridas en Latinoamérica durante el periodo de gran depresión económica. De 1930 a 1932 se registró la mayor ola de movilización popular por

métodos violentos, esto debido a la aparición de amenazas cada vez más represivas.

Las organizaciones civiles, que siguieron en la lucha durante el proceso de intimidación, aprovecharon las pequeñas grietas dejadas por el Estado y continuaron ejerciendo la protesta mediante vías disruptivas. Entre las organizaciones de la época están el PCS, FRT, SRI etc.

La tercera tesis planteada por Almeida, parte de que hay una reapertura en el proceso de liberalización del Estado, esto permitió que las organizaciones sociales pudieran expresar sus demandas y participar en cierta medida en las elecciones. Los tres sectores más beneficiados por esta lógica fueron: (1) el sector laboral, (2) el sector educativo y (3) el sector eclesiástico.

En el sector laboral, la apertura del Estado significó la reactivación del código laboral y la reactivación de una serie de confederaciones sindicales clandestinas: CGTS y CGS, las cuales generaron la formación de otras organizaciones laborales y sindicales, tales como: FUSS, STISSS, STUS, SETA, FESVIAVTCES, UNOC y FESINCONSTRANS. Otro beneficio para este sector fue la Ley de

Creación de los Tribunales de Trabajo, durante la breve junta progresista de los 60. Así también, se institucionalizó el reconocimiento de los derechos laborales con la creación de la Ley de Conflictos Colectivos de Trabajo (1961).

En el sector educativo, quien generaría la mayor ola de oposición sería la Universidad de El Salvador, cuyos estudiantes habían participado en las olas de protestas desde los años veinte. Así, el gobierno le concedió a la UES una mayor autogestión con muy poca interferencia del mismo. Además, durante este tiempo la matrícula de la universidad incremento enormemente. Entre 1960 y 1971, la población universitaria creció de 2,229 a 12,392 estudiantes. También es muy importante mencionar la fundación de la universidad jesuita (UCA) en 1965, que con capital gubernamental alcanzó un nivel de 1,300 estudiantes para 1970.

En el sector eclesiástico, la liberalización y la movilización se generaron desde el campo. En 1968 el gobierno reconoció legalmente el programa cooperativo de la iglesia católica, FUNPROCOOP, así como el programa de la AIFLD conocido como la Unión Comunal Salvadoreña (UCS). El

gobierno, la iglesia y las agencias internacionales ahora capacitan y fomentan la organización cooperativa, económica y social en comunidades campesinas selectas.

En cada cooperativa, de manera individual, los campesinos asignados a estas desarrollaban habilidades útiles para las actividades de cultivo y los negocios, mientras que al mismo tiempo recibían entrenamiento para la organización comunitaria y el conocimiento de los derechos civiles. Por lo tanto, el sistema electoral que se estaba abriendo añadió otra capa de presión en el Estado para sostener el acceso institucional en los sectores laborales, educativos y eclesiásticos. El periodista Ítalo López Vallecillos, caracterizó al nuevo sistema electoral como el componente clave de la apertura política en el sistema de gobierno salvadoreño, para el periodo comprendido entre 1964-1972.

La cuarta tesis parte de como en un periodo de liberalización caracterizado por la apertura institucional, de repente cambió a una ola de movilización incentivada por el fraude de 1972 y la represión del Estado. En febrero de 1972, la coalición de la oposición ganó las

elecciones, pero el PCN a través del CEE cometió fraude electoral y le negó la victoria. Este acontecimiento ocasionó un malestar en la población y provocó una serie de movilizaciones en contra del gobierno.

Durante esta época la erosión a los derechos humanos fue una acción cometida por las fuerzas de seguridad. El gobierno militar del PCN mantuvo bajo terror a todo el país, sin embargo, las organizaciones que nacieron bajo el periodo de la liberalización sobrevivieron y siguieron exigiendo un proceso de apertura más democrático. Estas organizaciones remanentes de la liberalización, aportaron los bloques con los que se construiría una infraestructura organizacional más radical y revolucionaria que emergió de mediados a finales de la década de los setenta.

Para finales de 1974, la Universidad de El Salvador contaba con al menos tres organizaciones estudiantiles radicales al interior de sus fronteras: el FAU, el FUERSA y los UR-19. En esta época el incremento de los precios del consumidor y el acceso a las tierras fueron dos de los problemas económicos atribuidos al Estado. El incremento de los

precios y el acceso a las tierras motivaron una nueva ronda de acción colectiva a mediados de los años setenta. La respuesta represiva del estado a estas actividades impulsó la radicalización de las organizaciones cívicas.

La protesta popular radicalizada que hizo erupción entre 1977 y 1980, ofreció un ejemplo de primer orden de una ola de descontento inducida por la amenaza represiva e impulsada por la intimidación gubernamental. Por lo tanto, entre 1976 y 1981, los militares cerraron completamente el proceso electoral; por ende, la organización radical de la sociedad civil que se estaba dando a finales de la década de los setenta ocurrió en el contexto de un gobierno militar que no se restringía ante nada y que carecía de responsabilidad pública, dado que no existía ninguna oposición electa en la legislatura o en los gobiernos locales.

La quinta tesis de la que parte el autor es la movilización impulsada por la globalización en El Salvador, en el marco del neoliberalismo. El principal sector que llevo a cabo acciones de protesta fue el sector salud, quienes se manifestaban en contra de la privatización de la salud. En San Salvador, el 23 de octubre de 2002,

aproximadamente 200, 000 personas se vistieron de blanco de pies a cabeza y/o se pintaron el cuerpo con ese color, para participar en una marcha blanca en contra de la privatización del sistema de la salud pública (Almeida, 2010, p. 307).

Así sucesivamente, durante los siguientes meses se desató una serie de huelgas de hambre, protestas, huelgas laborales y docenas de personas salieron a la calle. Según el autor, esta protesta fue de las más grandes en la región latinoamericana de los últimos tiempos, debido a la gran capacidad de movilización de diversos sindicatos que se solidarizaron con la causa. El periodo de 1999 al 2003 significó un triunfo para el sector salud, en esto también el papel de la oposición tuvo mucho que ver, debido a que el FMLN ganaba más peldaños en la asamblea legislativa y los concejos municipales.

Para finales de 1999, en el marco de una nueva modalidad de movilización impulsada por la globalización, los grupos de la sociedad civil salvadoreña lanzaron la cuarta ola más importante de descontento popular que se daba desde finales de los años veinte, respecto a la privatización de la salud pública,

especialmente con el seguro social. Por ello, estas movilizaciones, en comparación a las del siglo pasado en El Salvador, se dieron en condiciones del flujo pacífico, como consecuencia de la firma de los acuerdos de paz en 1992.

### Valoraciones críticas de la obra

En la obra, el autor, establece tres grandes fases de movilización en tiempos de apertura democrática del Estado hacia las organizaciones sindicales. La primera a finales de los años veinte, la segunda en la década de 1960 y post acuerdos de paz, que se comprueban con el surgimiento de partidos políticos, sindicatos y otras organizaciones. Sin embargo, en tiempos de represión las demandas y movilizaciones populares aumentan en contra del Estado, lo que se comprueba con una serie de movilizaciones ocurridas al final del periodo llamado martinato y las que sucedieron durante la época 1972-1980. Por lo tanto, en la variabilidad de las demandas influyen elementos de apertura y represión y la última fase que el autor llama movilizaciones por la globalización, se tiene contabilizado que la única gran movilización contra el Estado fue la privatización de la salud de 1999 al 2002.

Incluso en el periodo 2003-2010 la baja de las demandas, mediante la protesta social, fue mínima en comparación con otros periodos. Esto indica que probablemente la solución de los conflictos se resuelva institucionalmente o muchos de los líderes sindicales hagan acuerdos con los titulares de los ministerios y otras instituciones, lo cual explique la tendencia a la baja de los mismos. Asimismo, los mecanismos de represión del Estado, pueden resultar eficaces a la hora de contener las protestas y la capacidad del éxito concebida por los movimientos tienda al fracaso. A la vez, la demora en la respuesta del Estado, puede debilitar las estructuras organizativas y bajar la moral de los participantes. Estas, entre otras variables, se hace necesario evaluar a la hora de establecer las condiciones para movilizarse en tiempos de apertura del estado, las cuales pueden contribuir a generar un descontento en grandes masas de población, para que sus demandas sean escuchadas y cuya respuesta sea de inmediato. Además, dependerá de la alianza entre sectores que logren conectar diferentes movimientos sociales. **Referencias**

Almeida, P. (2011). *Olas de Movilización Popular: Movimientos Sociales en El Salvador, 1925-2010*. UCA Editores

